

Identidad, ciudadanía y política

Para repensar nuestras prácticas feministas en los
inciertos contextos de hoy

Doris Lamus Canavate

IDENTIDAD, CIUDADANÍA Y POLÍTICA

AUTOR: Doris Lamus Canavate

DIRECCION: Centro de Investigaciones Socio Jurídicas

FECHA DE RECEPCIÓN: Marzo 9 de 2006

DESCRIPTORES: Chantal Mouffe, Ernesto Laclau, feminismo, identidad, ciudadanía

RESUMEN: La autora explora básicamente los textos de Chantal Mouffe. Dos líneas de trabajo se destacan en su producción como filósofa y feminista: el desarrollo de la propuesta junto con Ernesto Laclau formula en *Hegemonía y estrategia socialista* (1985) y la de una teoría de la democracia radical y pluralista que sirven de marco a sus discusiones y aportes al feminismo. En estas notas procura puntualizar sus planteamientos alrededor de los temas de identidad y ciudadanía en su concepción de una democracia radical y pluralista.

KEY WORDS: Chantal Mouffe, Ernesto Laclau, .feminism, identity, citizenship

ABSTRACT: The author explores texts of Chantal Mouffe basically. Two lines of work honor in her production like philosopher and feminist: the development of the proposal, along with Ernesto Laclau, formulates in *Hegemony and socialist strategy* (1985) and the one of a radical and pluralist theory of democracy in her discussions and contributions to the feminism serve as frame to. In these notes she tries to emphasize her expositions around the identity subjects and citizenship in her conception of a radical and pluralist democracy.

Identidad, ciudadanía y política

Para repensar nuestras prácticas feministas en los inciertos contextos de hoy

Doris Lamus Canavate

Quiero explorar básicamente los textos de Chantal Mouffe por los aportes a nuestra discusión. Dos líneas de trabajo se destacan en su producción como filósofa y feminista: el desarrollo de la propuesta junto con Ernesto Laclau formula en *Hegemonía y estrategia socialista* (1985) y la de una teoría de la democracia radical y pluralista que sirven de marco a sus discusiones y aportes al feminismo.

En estas notas procuro puntualizar sus planteamientos alrededor de los temas de identidad y ciudadanía en su concepción de una democracia radical y pluralista.

Sobre la identidad:

Tesis: «Toda identidad se establece por relación». «La condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de algún otro»¹. Y esa afirmación o determinación funciona como su exterior (Derrida).

Lo que Mouffe está sustentando en esta tesis es el punto de partida para comprender el surgimiento del antagonismo como inevitable o siempre presente en todo proceso o relación social.

Veamos como explica este proceso: la construcción de una identidad implica el establecimiento de unas jerarquías. En el campo de las identificaciones colectivas, la definición de un «nosotros» implica también, necesariamente, la definición de un ellos, es decir, existe siempre la posibilidad del antagonismo.

Así, lo que se percibe de modo simple como diferencia, se convierte en la percepción de amenaza, negación o cuestionamiento de mi identidad y mi existencia. De esta manera, cualquier relación -religiosa, económica, étnica- se hace POLÍTICA².

Esta visión de la identidad transforma las maneras convencionales de entender la política, por lo cual Mouffe prefiere diferenciarla de «lo político» que define como «dimensión inherente³ a toda sociedad humana y que proviene de nuestra condición ontológica en sí», en oposición a la idea de la política instalada en ciertas instituciones (Estado, partidos) o en ciertas «esferas», o niveles de la sociedad⁴.

De la política a lo político:

Mouffe⁵ establece una distinción -por supuesto existen otras- entre:

«lo político», ligado a la dimensión de antagonismo que existe siempre en las relaciones humanas, que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales, y

«la política», que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por «lo político».

La política consiste siempre en «domesticar» la hostilidad, en tratar de neutralizar el antagonismo potencial que acompaña toda construcción de identidades colectivas. Pero no es la mejor idea de democracia la que supone suprimir el antagonismo y que, por tanto, define al otro/a como «enemigo» que hay que eliminar.

Lo político no excluye el conflicto, el antagonismo «inherente» a las relaciones humanas, lo que implica también una relación no con un enemigo, sino con un *adversario*:

la confrontación sobre las diferentes significaciones que se ha de atribuir a los principios democráticos, instituciones y prácticas en las que se

concreten, es lo que constituye el eje central del combate político entre adversarios, en el que cada uno reconoce la imposibilidad de que el proceso agonístico llegue alguna vez a su fin...

La democracia incierta:

Pensar la democracia como el resultado necesario de una evolución moral de la humanidad, como producto del «progreso» y la «civilización occidental» es tan esencialista como otras posturas desde el pensamiento liberal. «La democracia no es normal ni natural; es un proyecto improbable e incierto»⁶.

Mouffe plantea el enigma y la paradoja que constituyen la articulación entre **liberalismo** y **democracia**.

Uno y otro, comportan dos lógicas; el liberalismo define la libertad, la diferencia, el pluralismo, en tanto que la democracia define la igualdad, la identidad y la equivalencia. Existe una tensión inevitable que contiene **lo político**, entre liberalismo y democracia que no debe ser eliminada (mediante la supresión del conflicto, del antagonismo), en tanto propone la democracia pluralista como régimen apropiado para la indeterminación de la política moderna⁷, frente a otras dos opciones posibles: la fusión completa (la totalización y homogenización, por el lado de la igualdad), o la separación total frente a los/ las otras, frente a toda alteridad como enemigo/a.

Preservar la tensión: Antagonismo y agonismo en la democracia pluralista

La propuesta de la radicalización de la democracia pluralista de Mouffe ve en la tensión inserta en el pensamiento liberal y democrático el problema de que cada uno de estos extremos niega el otro: preservar la diferencia o lograr la equivalencia. Su propuesta lógica para las condiciones actuales de explosión de identidades múltiples, diversas y nómadas, es mantener la tensión, preservarla, recrearla, negociarla y entender entonces la democracia como posibilidad no realizada, como imposibilidad radical de cumplimiento final, como completud imposible, siempre abierta a las nuevas condiciones y necesidades de la existencia humana, nunca bien satisfechas⁸.

Identidad y feminismo⁹.

Mouffe retoma el debate sobre el lugar del sujeto, de la categoría sujeto, en la construcción de identidades, en oposición a las ideas esencialistas que

abandonan esta categoría entendiendo el sujeto como «entidad transparente y racional que podría otorgar un significado homogéneo al campo total de la conducta por ser la fuente de la acción»¹⁰. Al respecto sostiene que el psicoanálisis y más recientemente Lacan, por ejemplo, han mostrado al sujeto, no sólo como el lugar de la carencia, de la incompletud, sino la historia del sujeto como la historia de sus identificaciones: «no hay identidad oculta que deba ser rescatada»¹¹.

Hay por tanto un doble movimiento: por un lado un movimiento de descentramiento que evita la fijación de un conjunto de posiciones alrededor de un punto preconstituido. Por el otro, y como resultado de esta inestabilidad esencial, se desarrolla el movimiento contrario: la institución de puntos nodales, fijaciones parciales que limitan el flujo del significado por debajo del significante. Pero esta dialéctica de inestabilidad/fijación sólo es posible porque la inestabilidad no está dada de antemano, porque ningún centro de subjetividad precede a las identificaciones del sujeto¹².

Dicho de otra manera y frente a posturas esencialistas, propone concebir al sujeto no como el lugar de una identidad preconstituida, esencial o universal sino como conjuntos de identidades parciales e inestables, no ancladas a ningún centro de subjetividad u objetivación que antecede a las identificaciones del sujeto mismo¹³.

Lo que propone Mouffe a las feministas que compartan una visión de la democracia radical, es la necesaria deconstrucción de las identidades esenciales para poder acceder a una comprensión adecuada de las diversas relaciones sociales donde se han de aplicar los principios de libertad e igualdad, fundamentos éstos de un pensamiento democrático¹⁴. Esta es la clave para entender las diversas formas de dominio/subordinación en las que se pueden ver inmersas no sólo las mujeres como género, sino en muchas otras relaciones sociales:

Un individuo aislado puede ser el portador de esta multiplicidad: ser dominante en una relación y estar subordinado en otra. Podremos entonces concebir al agente social como una entidad constituida por un conjunto de «posiciones de sujeto» que no pueden estar nunca totalmente fijadas en un sistema cerrado de diferencias; una entidad construida por una diversidad de discursos entre los cuales no tiene que haber necesariamente relación, sino **un movimiento constante de sobredeterminación y desplazamiento**¹⁵. La «identidad» de tal sujeto

múltiple y contradictorio es por lo tanto siempre contingente y precaria, fijada temporalmente en la intersección de las posiciones de sujeto y dependiente de formas específicas de identificación. Es por lo tanto imposible hablar del agente social como si estuviéramos lidiando con una entidad unificada, homogénea. En lugar de eso, tenemos que aproximarnos a él como una pluralidad, dependiente de las diversas posiciones de sujeto a través de las cuales es constituido dentro de diferentes formaciones discursivas. Y reconocer que no hay una relación *a priori*, necesaria, entre los discursos que construyen sus diferentes posiciones de sujeto. Pero, por las razones apuntadas arriba, esta pluralidad no implica la coexistencia, punto por punto, de una pluralidad de posiciones de sujeto, sino más bien **la constante subversión y sobredeterminación de una por las otras**¹⁶, lo cual hace posible la generación de «efectos totalizantes» dentro de un campo que se caracteriza por tener fronteras abiertas e indeterminadas¹⁷.

La propuesta derivada de la interpretación teórica de la democracia plural y radical planteada ya desde 1985 en *Hegemonía y estrategia socialista*, aboga por el establecimiento de *cadena de equivalencias* entre las diferentes luchas democráticas de las mujeres, los negros, los trabajadores, los homosexuales, entre otros -con mayor razón entre grupos de mujeres con diferentes propuestas- y aquí el asunto decisivo es la *articulación*.

El tipo de vínculo que establece una relación contingente, no predeterminada, entre varias posiciones de sujeto, es lo que entienden por *articulación*; sin embargo, estas articulaciones no desconocen los vínculos históricos y los esfuerzos por constituirlos entre distintas posiciones de sujeto en el campo de la política, mediante discursos que tratan de proveer tales articulaciones.

... cada posición de sujeto se constituye dentro de una estructura discursiva esencialmente inestable, puesto que se somete a una variedad de prácticas articuladoras que constantemente la subvierten y transforman. Por eso no hay ninguna posición de sujeto cuyos vínculos con otras estén asegurados de manera definitiva y, por lo tanto, no hay identidad social que puedan ser completa y permanentemente adquirida. Eso no significa, sin embargo que no podamos retener nociones como «clase trabajadora», «varones», «mujeres», «negros» y otros significantes que se refieren a sujetos colectivos¹⁸.

No obstante, descartada la idea de una esencia común, su unidad debe ser concebida en términos de una «fijación parcial de identidades mediante la

creación de puntos nodales (el lugar del cruce, de la superposición o sobredeterminación de varias posiciones de sujeto)¹⁹.

Desde esta perspectiva, Mouffe cambia el foco de nuestras preguntas:

Si la categoría «mujer» no corresponde con ninguna esencia unitaria y unificadora, el problema ya no debe seguir siendo tratar de descubrirla. Las cuestiones centrales vienen a ser: ¿cómo se construye la categoría «mujer» como tal dentro de diferentes discursos?, ¿cómo se convierte la diferencia sexual en **una distinción pertinente**²⁰ dentro de las relaciones sociales?, y ¿cómo se construyen relaciones de subordinación a través de tal distinción? Todo el falso dilema de la igualdad *versus* la diferencia se derrumba desde el momento en que ya no tenemos una entidad homogénea «mujer» enfrentada con otra entidad homogénea «varón», sino una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está constituida siempre de muy diversos modos, y donde la lucha en contra de la subordinación **tiene que ser planteada en formas específicas y diferenciales**²¹. La pregunta de si las mujeres tienen que volverse idénticas a los hombres para ser reconocidas como iguales, o la de si tienen que afirmar su diferencia al costo de la igualdad, aparece como pregunta sin sentido una vez que las identidades esenciales son puestas en cuestión²².

Ciudadanía y feminismo

Mouffe revisa con detenimiento los debates entre las feministas liberales y las feministas maternalistas, subrayando las limitaciones de tales perspectivas de la ciudadanía, para proponer su postura liberal radical y plural que no pretende superar las limitaciones del proyecto de la democracia liberal porque es en esa inconsistencia donde encuentra su «virtud». «Quiero argumentar que las limitaciones de la concepción moderna de ciudadanía no van a superarse si en su definición se vuelve políticamente irrelevante la diferencia sexual, sino al construir una nueva concepción de ciudadanía en la que la diferencia sexual se convierta en algo **efectivamente no pertinente**»²³.

A partir de su concepción del agente social como la articulación de un conjunto de posiciones de sujeto correspondientes a la multiplicidad de las relaciones sociales en que se inscribe, la autora propone entender que siendo las formas de articulación precarias y contingentes, no hay razón para que en ellas la diferencia sexual tenga que ser pertinente en todas las relaciones sociales. Aunque hoy se reconocen en prácticas, discursos e instituciones la distinción

masculino/femenino y esta distinción es pertinente en muchos campos, ello «no quiere decir que así tenga que seguir siendo, y nos podemos imaginar perfectamente bien la posibilidad de que la diferencia sexual se convierta en algo irrelevante en muchas de las relaciones sociales en que actualmente es relevante»²⁴.

Y no está abogando por la total desaparición de la diferencia sexual como distinción pertinente, ni está promoviendo alguna clase de neutralidad entre los géneros. Su tesis es que,

en el dominio de lo político y por lo que toca a la ciudadanía, la diferencia sexual no debe ser una distinción pertinente. Estoy de acuerdo con Pateman en su crítica de la concepción liberal, masculina, de la ciudadanía moderna, pero creo que un proyecto de democracia radical y plural no necesita un modelo de ciudadanía sexualmente diferenciado en el que las tareas específicas de hombre y mujeres sean valoradas con equidad, **sino una concepción verdaderamente diferente de qué es ser un ciudadano y de cómo actuar como miembro de una comunidad política democrática**²⁵.

La ciudadanía en la visión de una democracia radical y plural

Mouffe entiende la ciudadanía como una forma de identidad política que consiste en la identificación con los principios políticos de la democracia moderna pluralista, es decir, en **la afirmación de la libertad y la igualdad para todos**. Una identidad política común entre personas comprometidas en muy diversas empresas y con diferentes concepciones del bien, pero vinculadas las unas a las otras por su común identificación con una interpretación dada de un conjunto de valores ético-políticos.

La ciudadanía, dice, no es sólo una identidad entre otras, como en el liberalismo ni es la identidad dominante que anula a todas las demás, como en el republicanismo cívico.

Es en cambio, **un principio articulador** que afecta las diferentes posiciones de sujeto del agente social al tiempo que permite una pluralidad de lealtades específicas y el respeto de la libertad individual. En esta visión, la distinción público/privado no se abandona, sino que se construye de una manera diferente. La distinción no corresponde a esferas discretas, separadas; cada situación es un encuentro entre lo «privado» y lo «público», puesto que **cada empresa es privada aunque**

nunca sea inmune a las condiciones públicas prescritas por los principios de la ciudadanía. Los deseos, decisiones y opciones son privados porque son responsabilidad de cada individuo, pero las realizaciones de tales deseos, decisiones y opciones son públicas, porque tienen que restringirse dentro de condiciones específicas por una comprensión específica de los principios ético-políticos del régimen que provee la «gramática» de la conducta de los ciudadanos (Ver Mouffe, 1992)²⁶.

Como bien señala la autora, en esta visión hay que reconocer que existen tantas formas de ciudadanía como interpretaciones de los principios de la democracia puedan darse, y **una interpretación democrática radical enfatizará en las numerosas relaciones sociales en las que existen situaciones de dominación que deben ser puestas en cuestión, si se aplican los principios de libertad e igualdad**²⁷.

Mouffe propone una visión que se distancia tanto de la libertad como de la republicana cívica, señalando las limitaciones y los peligros de una y otra, y en la que el reconocimiento de las múltiples interpretaciones de los principios de libertad e igualdad, conduce a la aceptación de que una comunidad política completamente inclusiva jamás podrá existir.

Siempre habrá un «afuera constitutivo», un exterior a la comunidad que es la condición misma de su existencia. Una vez admitido que no puede haber un «nosotros» sin un «ellos» y que todas las formas de consenso están basadas por necesidad en actos de exclusión, el problema ya no puede ser la creación de una comunidad completamente inclusiva, donde el antagonismo, la división y el conflicto desaparecen. Por lo tanto, tenemos que aceptar la imposibilidad de una realización total de la democracia²⁸.

Frente a algunas feministas y su visión de la política, (Young, 1987 y 1989), sostiene que **la política no se dedica a la construcción de nuevas identidades, sino a encontrar caminos para satisfacer las demandas de las diferentes partes de una manera aceptable para todos.** Aquella interpretación de la política la concibe como proceso de enfrentamiento entre intereses e identidades ya constituidas, en tanto que en su interpretación,

El objetivo de una ciudadanía democrática radical debe ser la construcción de una identidad política común que habría de crear las condiciones para el establecimiento de **una nueva hegemonía**

articulada mediante nuevas relaciones, prácticas e instituciones sociales igualitarias. Esto no puede ser conseguido sin la transformación de las posiciones de sujeto existentes²⁹.

Lo que sostiene es que no basta el diálogo entre diferentes grupos oprimidos. Para que sus demandas sean construidas alrededor de un principio de equivalencia democrática (cadena de equivalencias mediante articulaciones entre posiciones de sujetos diversos), tienen que crearse nuevas identidades, mediante un proceso político de articulación hegemónica (Gramsci), y no de simple comunicación libre y sin distorsiones (Habermas).

En consecuencia, *la política feminista*, según Mouffe, debe ser entendida

no como una forma de política, diseñada para la persecución de los intereses de las mujeres como mujeres, sino más bien como la persecución de las metas y aspiraciones feministas dentro del contexto de una más amplia articulación de demandas. Estas metas y aspiraciones podrían consistir en la transformación de todos los discursos, prácticas y relaciones sociales donde la categoría mujer está construida de manera que implica subordinación. Para mí, señala, el feminismo es la lucha por la igualdad de las mujeres. Pero esta no debe ser entendida como una lucha por la realización de la igualdad para un definible grupo empírico con una esencia y una identidad común, «las mujeres», sino más bien como una lucha en contra de las múltiples formas en que la categoría «mujer» se construye como subordinación³⁰.

Aclara, sin embargo, que debemos estar conscientes del hecho de que las metas feministas pueden ser construidas de muy diferentes maneras, de acuerdo con la multiplicidad de los discursos en los cuales pueden ser enmarcadas. Luego hay que aceptar los diversos feminismos y abandonar la búsqueda de la «verdadera» política feminista.

Por ello concluye que su propia interpretación no es sino una más adecuada que otras en tanto permite comprender la diversidad de maneras en que se construyen las relaciones de poder y que nos ayuda a revelar las formas de exclusión presentes en toda pretensión de universalismo y en los alegatos que dicen haber encontrado la verdadera esencia de la racionalidad³¹.

BIBLIOGRAFÍA

Mouffe, Chantal, « Feminismo, ciudadanía y política democrática» pp. 33-54 y «Por una política de la identidad nómada», pp. 285-298, en Lamas, Martha (compiladora), *Ciudadanía y Política*, México, Unifem, Debates Feministas, Ife, 2001.

Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político*, Buenos Aires: Paidós, 1999, p. 13-14;17-19.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1 «Por una política de la identidad nómada», pp. 288. Esta afirmación tiene una antigua tradición en la sociología cuyo representante más reconocido en su momento fue R. Dahrendorf.

2 Cfr. 288. Ver más adelante la definición de político y las raíces de la palabra (*polis, polemos*).

3 No se si se trate de un problema de traducción, pero creo que la idea de inherencia puede llevar por los caminos de los esencialismos que critica la autora.

4 Cfr. «Por una política...», p. 289. Ver más al respecto en *El retorno de lo político* y en el capítulo 3 de *Hegemonía y Estrategia Socialista*.

5 Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político*, Buenos Aires: Paidós, 1999, p. 13-14;17-19. Según Mouffe esta definición tiene el mérito de establecer un lazo entre las dos raíces comunes del término: *pólemos* y *polis*.

6 «Por una política ...», p. 290.

7 *Idem.*, p. 294.

8 Cfr. *Idem.*

9 « Feminismo, ciudadanía y política democrática», en Lamas, Martha (compiladora), *Ciudadanía y Política*, México, 2001, pp. 33-54.

10 *Ibid.* p. 35.

11 *Idem.*

12 *Idem.*

13 La idea de sujetos o subjetividades preconstituidas hace referencia a definiciones a partir de categorías con pretensiones universales, como la de la clase en el marxismo, o la del sujeto racional cartesiano e ilustrado y estaría la otra visión de identidades constituidas a partir de definiciones desde la experiencia de grupos específicos: mujeres, indios, negros, gays, etc., unas y otras con una fuerte carga esencialista, si se las asume como fijas y universales.

14 p. 36.

15 Subrayado mío, dlc.

16 Subrayado mío, dlc.

17 p. 37.

18 p. 38.

19 *Idem.*

20 subrayado mío, dlc.

21 subrayado mío, dlc.

22 p. 38 y 39. Aquí remite a Scott, Joan, para una discusión similar. Y es posible que también coincida con la discusión de Fraser sobre la igualdad y la diferencia.

23 p. 44.

24 *Idem.* Subrayado mío, dlc.

25

26 p. 46, la autora remite aquí a su texto de 1992 «Democratic Citizenship and The Political Community», en *Dimensions of Radical Democracy, Pluralism, Citizenship, Community*, Verso, Londres.

27 p. 47.

28 p. 14.

29 p. 49.

30 p. 51.

31 p. 52.